

AÑO NOVENO.

1415.

CAPÍTULO PRIMERO.

De como estando el Papa y el Rey de Aragon en Valencia, vinieron los embajadores que habian embiado al Emperador, que estaba en Constanca.

Estando así en Valencia el Papa Benedicto y el Rey Don Fernando de Aragon, llegaron ende los embajadores que habian embiado al Emperador que estaba en Constanca, del qual habian seydo muy bien recibidos é honorablemente tratados; é la conclusion que del Emperador traxeron fué, que como quiera que Niza era asaz lexos de donde él estaba, que era contento é le placia de venir ende, é aun mas abaxo si menester fuese, por se ver con el Papa é con él; de lo qual el Rey de Aragon fué mucho alegre, é luego puso en obra de hacer aderezar doce galeas para ir á las vistas con el Emperador, é asimesmo el Sancto Padre hizo aderezar su flota. E luego el Rey de Aragon hizo saber á la Reyna Doña Catalina el concierto que tenian con el Emperador, é que convenia quel Señor Rey de Castilla, su sobrino, y ella y él embiasen luego sus embajadores al Concilio de Constanca, porque todos los Reyes de la Christiandad habian de embiar ende sus embajadores, porque allí se hiciese la eleccion de un Padre Sancto, é se quitase la cisma de la Iglesia; y el Rey Don Juan, é la Reyna su madre, y el Rey de Aragon ordenaron que fuesen por embajadores por Castilla el Infante Don Enrique, Maestre de Santiago, é Don Pablo, Obispo de Burgos, é Don Diego, Obispo de Zamora, é Diego Lopez Destúñiga, Justicia mayor del Rey, é Diego Fernandez de Quiñones, Merino mayor de Asturias, é los Doctores Juan Gonzalez de Acevedo é Pero Hernandez de las Poblaciones. E despues se acordó que los Caballeros ya dichos no fuesen al Concilio, é fueron á él por embajadores el Arzobispo de Sevilla Don Diego de Añaya, é Martín Fernandez de Córdoba, Alcaide de los Donceles, é ciertos Doctores é Maestros en Theología.

CAPÍTULO II.

De la enfermedad que el Rey de Aragon hubo estando en Valencia.

En este tiempo el Rey de Aragon adolesció de tal manera, que los fisicos le dixerón que si por mar entraba seria en peligro de muerte, é por eso determinó de escribir al Emperador haciéndole saber el trabajo en que estaba, que le pluguiese por servicio de Dios é por dar union en la Iglesia de venir á Narbona en Francia, y el Papa se iria á Peñiso-

la, y el Rey se iria á Perpiñan, é allí el Sancto Padre y el Rey de Aragon se verian con él, é trabarían como la cisma de la Iglesia se tirase.

CAPÍTULO III.

De como el Rey de Aragon embió demandar á la Reyna Doña Catalina, que le embiasse á la Infanta Doña Maria para la velar con el Príncipe Don Alonso su hijo.

En este medio tiempo, en tanto que los embajadores fueron á Constanca al Emperador, el Rey de Aragon acordó que pues el Príncipe Don Alonso su hijo era de edad para casar, de embiar á la Reyna su hermana á le rogar que le pluguiese de darle á la Infanta Doña Maria su hija, pues quel Príncipe su hijo y ella eran de edad para casar, é á la Reyna plugo dello, y embió á la Infanta Doña Maria su hija en Aragon, é con ella embió á los Obispos de Palencia é Mondoñedo é de Leon, é á Juan Alvarez de Osorio, é Alonso Tenorio, Adelantado de Cazorla, é otros muchos Caballeros y Escuderos, é así la Infanta fué acompañada como debía.

CAPÍTULO IV.

De como la Infanta Doña Maria fué embiada al Rey de Aragon, é del rescibimiento que le hizo.

E luego que el Rey de Aragon fué certificado que la Infanta venia, salió á la rescibir allende de Requena, en la qual villa la Reyna Doña Catalina habia mandado aparejar grandes fiestas, porque bien sabia que el Rey de Aragon habia de salir á rescibir á la Infanta hasta allí; y hechas las fiestas en Requena, el Rey de Aragon levó á la Infanta á Valencia, donde fué rescibida como convenia á tan Gran Señora, esposa del primogénito heredero de los Reynos de Aragon, é allí se hicieron muy grandes justas é torneos, en las quales se dió la ventaja á Juan de Perea é á Pero Nuño; é hicieronse estas bodas en lunes (1) diez dias del mes de Junio del año del nuestro Redemptor de mil é quatrocientos é quince años, é allí en Valencia proveyó el Papa Benedicto del Arzobispado de Toledo á Don Sancho de Roxas, Obispo de Palencia, á suplicacion de la Reyna Doña Catalina é del Rey de Aragon; é dió el Obispado de Palencia al Obispo de Leon; y el Arzobispo de Toledo é los otros Perlados é Caballe-

(1) En el original decia *Jueves*, pero el dia diez de Junio del año 1415 fué *Lunes*.

ros que con la Infanta habian ido, volviéronse en Castilla, é quedaron en Valencia el Sancto Padre y el Rey de Aragon.

CAPÍTULO V.

De como se acordó entre la Reyna Doña Catalina y el Rey Don Fernando, que á la Infanta Doña Maria se diesen en dote docientas mil doblas, é dexase el Marquesado de Villena que le habia dado quando le puso casa.

Ya la historia ha hecho mencion que quando el Christianísimo Rey Don Enrique de gloriosa memoria falleció, dexó mandado en su testamento que á la Infanta Doña Maria se diese en dote lo que los Tutores y Testamentarios entendiesen que se le debia dar segun quien era; é despues del fallecimiento del dicho Señor Rey, la Reyna Doña Catalina puso casa á esta Infanta, é dióle el Marquesado de Villena; é despues que el Infante Don Fernando fué Rey de Aragon, pareció á la Reyna é á los de su Consejo que si hubiese de haber el Marquesado de Villena, que era enagenar aquellas tierras, lo qual no se podia hacer segun el juramento que la Reyna y el Infante tenian hecho; é por eso acordóse entre la Reyna y el Infante que se diese en dote á la Infanta Doña Maria docientas mil doblas de oro mayores castellanas, é en tanto que le fuesen pagadas, le diesen en prendas á Madrigal, é á Roa, é á Aranda. E las bodas hechas, fué entregada la posesion de las dichas villas al (1) Rey de Aragon en nombre de su hijo é á su mandado.

CAPÍTULO VI.

De como estando el Rey en Valencia adolesció del dolor del hijada, é de lo que allí le acaesció.

Estando así el Rey en Valencia, adolesció de dolor de hijada muy gravemente, é un hijo de un ama suya le dixo que él habia tenido aquella enfermedad, é habia sanado con agua de beleño sacado por alquitara, bebida tres veces de tercero en tercero dia, é con esto habia sanado otros tres ó quatro enfermos desta enfermedad; y el Rey quiso saber dellos si era verdad, los quales le respondieron que sí, é que convenia que todos los nueve ó diez dias bebida aquella agua, estuviese en la cama; é como quiera que los fisicos le requirieron é amonestaron que no bebiese aquella agua, diciéndole como era cosa muy fuerte, é que aquellos que habian sanado con ella eran hombres robustos é de mas fuerte complexion que él, é que por eso que en ninguna manera la debia beber, el Rey todavia quiso provar en sí esta experiencia, é bebida el agua no dexó de se levantar, y echado un dia en su cámara él se amortesció de tal manera, que estuvo sin pulsos mas de una hora, é por toda la cibdad fué fama que era muerto, é porque creyesen

(1) En el original faltaba el articulo *al*, y está puesto al márgen, de letra de Galindez.

el contrario lo pusieron á una ventana de su Palacio porque todos lo viesen, é despues que esta agua el Rey bebió, nunca estuvo bien sano hasta que murió, é algunos dicen que le fueron dadas yerbas, é otros dicen esto haber seydo la causa de su muerte.

CAPÍTULO VII.

De como el Rey de Aragon embió su embajada al Emperador, haciéndole saber la graveza de su enfermedad.

Escrito es de suso como entre el Papa Benedicto y el Rey de Aragon era acordado de se ver con el Emperador en Niza, y el Emperador le habia embiado asinar dia cierto en que fuesen allí, é llegaron las cartas del Emperador al tiempo del accidente del Rey, é los fisicos le dixerón que entrando por mar ponía su vida en muy gran peligro; é como quiera que el Rey de Aragon hubo muy grande sentimiento por no poder cumplir lo que el Emperador le escribia, fué forzado de embiar su embajada al Emperador, haciéndole saber de su enfermedad, é suplicándole que pues por servicio de Dios tan grandes trabajos habia querido tomar por dar conclusion en la union de la Iglesia, todavia le pluguiese venir á Narbona, como ya gelo habian embiado á rogar, porque caso de tan gran importancia é tanto cumplidero al servicio de Dios é al bien de la Christiandad se concluyese.

CAPÍTULO VIII.

De la respuesta que el Emperador hizo al Rey de Aragon.

El Emperador vistas las cartas del Rey de Aragon, respondió que le placia de venir á Narbona, é si necesario fuese á Valencia; é llegada la respuesta del Emperador, el Papa se partió luego en diez y siete dias del mes de Julio, é fué en sus galeas para Perpiñan, é de allí se partió para Peñiscola, é llegó ende el primero dia de Agosto con toda su Corte; é por que el Rey estaba muy flaco no osó partir, é acordó de embiar allá al Príncipe Don Alonso, su hijo, é luego como el Rey un poco fué convalesciendo, hízose llevar en andas hasta Santa María del Puche, que es ribera de la mar; é otro dia miércoles, veinte uno de Agosto, entró en sus galeas, é fué enderecho de Castillon de Burriana, porque le hacia mucho mal la mar, é otro dia tornó á entrar en las galeas, é quando llegó enderecho de un lugar que es de Don Bernal de Cabrera, Mosen Bernal lo salió á rescibir con hasta sesenta balleneres é barcas, todas con sus pendones, de que el Rey hubo muy gran placer, é allí hizo gran sala á él é á todos los que con él iban; é así el Rey anduvo en sus galeas hasta que llegó á desembarcar en Colibre, é dende se fué á Perpiñan muy trabajado de la mar, donde llegó el postrimero de Agosto, é aquí le vino nueva como el Rey Don Juan de Portugal habia de los Moros tomado á Ceuta.

CAPÍTULO IX.

De la embaxada que el Emperador embió al Papa Benedito é al Rey de Aragon.

Desquel Emperador supo que el Rey de Aragon era venido en Perpiñan, embió su embaxada muy grande al Sancto Padre é al Rey de Aragon, en la qual eran el Gran Conde de Ungria, llamado Nicolao de Grecia, el Arzobispo de Torsentora, é el Arzobispo de Benes, é otros dos Obispos, é siete Maestros en Teología; é como ya el Papa era allí venido y el Rey de Aragon, mandaron hacer muy gran rescibimiento á estos embaxadores, é aposentáronlos muy bien; é otro dia los dichos embaxadores fueron ver al Papa, y el Rey mandó al Príncipe su hijo, é al Almirante Don Alonso Enriquez, su tío, é al Conde de Niebla, é otros Caballeros de su casa que fuesen con ellos; y el Papa los esperó en una gran silla en su asentamiento solemne, é su silla cubierta de paño de oro, é mandó que las puertas de la sala estuviesen del todo abiertas, porque propusiesen en plaza, y él así les respondiese; y así entró el Príncipe con los embaxadores del Emperador, é todos hicieron reverencia al Santo Padre, é diéronle las cartas que del Emperador le traían, que eran de creencia, é no le besaron la mano ni el pié, porque ellos no lo habían por Padre Santo; y el Arzobispo de Torsentora propuso antel Papa en latin por palabras muy corteses llamándolo Serenísimo é Potentísimo Padre, no llamándolo Santo Padre; é la conclusion de su embaxada fué que ya sabia como el Emperador su señor á ruego suyo é del Rey de Aragon, su muy caro é muy amado hermano, habia venido á la cibdad de Niza, é despues por causa de la enfermedad del dicho Rey de Aragon, él era venido de tan luenga tierra á Narbona con muy gran trabajo é peligro de su persona, dexando sus reynos en guerra con los enemigos de la sancta Fé Católica, por dar conclusion en la union de la Iglesia, que treinta y seis años habia que estaba en cisma, en gran daño é peligro de todo la christianidad, é que ya sabia como en la su cibdad de Constancia era llegado Concilio General, donde todos los Príncipes de la Christianidad estaban, salvo los de España, é por todos era visto que la union de la Iglesia no se podia en otra manera mejor hacer que por renunciacion de los que este titulo de Papa tenían, é que pues los otros dos llamados Juan é Gregorio habían renunciado, que á él pluguiese de mirar su edad é la gran fama que de su saber por todo el mundo habia, é que tanto quanto él mayor fuese é de mayor estado, tanto mayor servicio haria á Dios, é mas honraria su persona en renunciar este titulo, por dar paz en la Iglesia de Dios y en toda la Christianidad, pues que habían renunciado los otros dos; é que afectuosamente le rogaba con Dios é le requeria quisiese renunciar como los otros dos habían renunciado, é así daría orden á la pacificacion de toda la Christianidad, é habria lugar de se hacer canónica eleccion de un Santo Padre á quien todos obedesciesen.

CAPÍTULO X.

De lo que el Sancto Padre respondió á los embaxadores del Emperador.

E luego el Sancto Padre respondió que aquel Emperador de los Romanos que ellos decian fuese muy bien venido á Narbona; é que bien parescia su loable y sancta intencion con que era venido de tan largas tierras por entender en la union de la Iglesia, é que pues él y el Rey de Aragon eran de acuerdo para venir en aquella villa de Perpiñan, ambos á dos le mostrarian tales razones, que si por su renunciacion la union se hiciese, que él era presto de la hacer luego; é los embaxadores del Emperador le tuvieron en gracia su graciosa respuesta, creyendo que así lo habia de poner en obra.

CAPÍTULO XI.

De como los embaxadores del Emperador fueron ver al Rey de Aragon.

El otro dia siguiente, que fueron trece dias de mes de Setiembre, los embaxadores del Emperador fueron ver al Rey de Aragon, é le dieron las letras que de creencia le traían, y el Rey los rescibió en una sala que estaba muy ricamente aderezada, y el Rey estaba echado en su cama, porque estaba muy doliente, el qual les dixo que fuesen muy bien venidos, é les preguntó por la salud del Emperador, é les dixo que dixesen lo que les pluguiese, que no era menester leer otra creencia, segun la auctoridad de quien ellos eran, y el Rey les mandó asentar, y el Arzobispo de Tros propuso antel Rey lo mesmo que habia dicho al Sancto Padre; é allende deso dixo al Rey que mirase quan grande honor le venia en venir en su tierra un tan gran Príncipe como era el Emperador de los Romanos, é ponerse así en su poder, dexando sus reynos en guerra, por dar conclusion en la union de la Iglesia, é por haber á él á quien mucho amaba por las grandes virtudes que por toda parte del se predicaban; é debia mucho en esto trabajar con Benedito, porque acabándose por mano del Emperador é suya, ambos á dos harian gran servicio á Dios é universal bien á toda la Christianidad. Y el Rey de Aragon les respondió con voz muy flaca, é les dixo: «Vosotros seais bienvenidos, y el Señor Emperador mi muy caro é amado hermano, venga mucho en buen hora en mi tierra; é por cierto, si posible fuera, yo no quisiera que él tomara tan gran trabajo, pero el negocio es tan grande, que á él é á todos los otros Príncipes de la Christianidad conviene en él trabajar; é pues á él plugo é place de venir en mis Reynos é mi tierra, él puede en ellos y en ella ordenar é mandar como de los propios suyos. Y en lo que toca á la union de la Iglesia, de que Dios quiera que ambos nos veamos, trabajaremos por servicio de Dios por traer la Iglesia á concordia.» E los embaxadores le agradecieron mucho su graciosa respuesta, é dieron dos cartas del Em-

perador al Príncipe Don Alonso é á Don Pedro su hermano.

CAPÍTULO XII.

De como los embaxadores del Emperador se volvieron á Narbona con la respuesta del Papa.

E así los embaxadores se volvieron á Narbona al Emperador con la respuesta del Papa y del Rey de Aragon, la qual oida por el Emperador fué muy alegre; é luego otro dia el Emperador se partió para Perpiñan, é vino á Cañete, que es una legua de Perpiñan, de lo qual el Rey fué luego avisado, é mandó al Príncipe que fuese á Cañete, donde el Rey tenia grandes aparejos hechos para la venida del Emperador, porque ende le hiciese el rescibimiento é la fiesta que debia. Y el Príncipe Don Alonso tenia mandadas poner en el campo muchas tiendas é muy ricas, donde el Emperador comiese é durmiese, é vino allí en martes (1) diez y siete dias del mes de Setiembre, é vinieron con el Príncipe algunos Perlados é Ricos-Hombres é Caballeros de los que con el Rey estaban; y el Sancto Padre embió á rescibir al Emperador á su Camarleno, con muchos Obispos, é gran Clerencia é Doctores y Abades; é así llegó el Emperador á Cañete acompañado de muchos Grandes Señores, é allí el Príncipe le hizo muy gran fiesta, é comieron con él el Emperador é todos los Grandes Señores que con él venian. E otro dia jueves, diez é nueve dias del dicho mes, partió el Emperador de Cañete para Perpiñan, donde le salieron á rescibir los embaxadores que ende eran venidos del Rey de Castilla, y el Maestre de Montesa con sus Caballeros de la Orden de San Juan, é despues el primogénito de Aragon con todos los Grandes Señores, Perlados é Caballeros, así Castellanos como Aragoneses que estaban en Perpiñan; é así el Emperador entró en Perpiñan, donde todas las calles estaban toldadas de paños enteros, é delante de las puertas colgados muchos paños franceses é paramentos muy ricos, é dentro de la puerta estaba un cadahalso muy ricamente aderezado con una silla cubierta de brocado, que es costumbre en Aragon de poner á los Reyes quando nuevamente entran en sus ciudades, donde estan asentados hasta que juren de guardar sus buenos usos é costumbres, é leyes. E como esto no hubiese de hacer el Emperador, no se asentó, é fuéle dicho ser aquella la costumbre de Aragon, é allí la Cibdad embió los juegos con que rescibieron al Rey; é luego el Rey embió al Emperador un caballo castellano muy grande é muy hermoso, ricamente guarnido. El Emperador lo rescibió graciosamente, é luego cavalgó en él, é así fué por toda la cibdad. El Emperador traía allende de sus oficiales é gente de su Consejo, treientos hombres de armas, los cuales entraron todos armados con él en Perpiñan, y el Emperador traía seis

pages muy bien guarnidos encima de seis muy grandes é muy hermosos caballos, é despues destes venian otros quarenta pages asaz bien guarnidos de los Caballeros que con él venian, é traía seis trompetas con los pendones en ellas de las armas del Imperio, é así llegó á San Francisco donde habia de posar, levándole delante del un Caballero (2) la espada la punta arriba, esto porque entraba en tierra á él no subjecta, y este que la llevaba decian que habia seydo Rey de Turquía, é que el Emperador lo habia prendido en batalla, é delante del iban quatro ballesteros (3) de maza, é despues de toda esta gente venian veinte é cinco caballos de diestro, é con ellos venian tres mozos menestriales altos, que venian sonando muy graciosamente. E allí el Rey de Aragon le tenia mandado aderezar muy ricamente una sala con su silla puesta sobre siete gradas, cubierta de muy rico brocado, é del mismo un rico doser á las espaldas, é delante del una gran mesa, porque la costumbre del Emperador era que siempre comiesen con él catorce ó quince Caballeros, é debaxo estaban puestas muchas mesas donde todos los otros Caballeros é Gentiles-Hombres del Emperador se asentasen, y el Emperador no comia en vasilla de plata, por la cisma en que la Iglesia estaba. E despues desta fiesta el Emperador estuvo cinquenta dias en Perpiñan, en los cuales siempre el Rey de Aragon hizo la despensa al Emperador é á todos los que con él venian muy largamente, dando á todos aves é pescados de muy diversas maneras, é vinos castellanos é griegos, é malvasias, de tal manera que los Alemanes é todos los otros extrangeros se maravillaban de la desmesurada despensa que el Rey hacia.

CAPÍTULO XIII.

De como allende de la gente del Emperador, venian con él embaxadores muy grandes del Concilio.

Allende las gentes que el Emperador consigo traía, venian con él embaxadores del Concilio muy notables hombres, así Perlados, como Doctores é Maestros en Sancta Teología, los cuales venian por saber la forma que el Papa tenia en la renunciacion, é por ver como rescibia al Emperador, é que acatamiento el Emperador le haria, los cuales traían poderes bastantes de todos los Reyes christianos para hablar en aquel negocio; é allí vinieron el Conde de Armuñaque, y el Vizeconde de Saona, é despues vino ende el Duque Luis de Bria, que era Polonio, y el Mariscal de Ungria; que venian de ver al Rey de Castilla, los cuales hicieron reverencia al Emperador, é le dixerón que habían recebido muy grandes honras en los Reynos que habían visto, é que habían estado en Granada y en Portugal y en Castilla, donde por ser suyos habían grandes fiestas rescibido, especialmente del Rey Don Juan é de la

(2) Caballo decia en el original.

(3) Vasallos decia en el original, y se halla enmendado Ballesteros de letra de Galindez.

(1) El diez y siete de Setiembre del año mil quatrocientos quinze fué Martes y no Miércoles como dice en el original.

Reyna su madre, é de los otros Grandes de sus Reynos; é los principales dellos traian la devisa de la vanda quel Rey Don Juan les habia dado; é pidieron por merced al Emperador que así él honrase mucho á los Caballeros y Gentiles-Hombres naturales del Rey Don Juan Despaña. El Emperador hubo placer en oír la suplicacion que sus Caballeros le hacian, y él respondió que siempre él habia hecho honra á los Españoles, é que dende adelante gela entendia de hacer muy mas complidamente. E de parte del Rey de Francia vinieron allí el Maestro de Rodas, y el Arzobispo de Renes y el Arzobispo de Tors en Torayna, y el Arzobispo de Tolosa, y el Obispo de Carcasona, y el Preboste de Paris, é tres Doctores de la Universidad; é vinieron allí de los embajadores del Rey de Inglaterra que estaban en el Concilio un Obispo de Vucestre é tres Doctores famosos. E del Reyno de Ungría vinieron allí el Chanciller mayor, é tres Doctores, é otros tres Maestros en Teología. E por el Rey de Navarra vinieron el Protonotario su hijo, y el Conde de Cortes, hijo bastardo del Rey de Navarra, é muchos otros de que la historia no hace mencion.

CAPÍTULO XIV.

Del presente quel Rey de Aragon embió al Emperador.

El viernes, veinte dias de Setiembre (1), el Emperador se estuvo en su posada porque aquel dia ayunaba, y en este dia el Rey le embió tres caballos, los dos á la brida muy ricamente aderezados, é mucho mas el tercero que venia á la gineta, porque todo el jaez, encladas, y estribos, y espuelas, y espada, todo era de oro fino, y en las encladas habia balaxes y esmeraldas é perlas, y en la vayna del espada habia asimismo muchas piedras preciosas de diversas colores, y en el pomo levaba dos rubis, uno de la una parte y otro de la otra; é la silla era labrada muy ricamente de filo de oro tirado por martillo; é tenia en el arzon delantero un rico joyel en que habia un gran balaxe, é tres gruesas perlas; y embióle mas dos aljubas moriscas, la una de zarzahan brocada de oro, é la otra de ricomas, é un capuz de muy fina grana. El Emperador fué muy contento deste rico presente quel Rey le hizo, y embiógelo mucho agradecer.

CAPÍTULO XV.

De como el Emperador, é los embajadores que con él venian fuéron ver al Sancto Padre.

Otro dia sabado siguiente, que fueron veinte y uno (2) dias de Setiembre, el Emperador é toda su Corte, é los embajadores de los Reyes christianos que con él venian fueron ver al Sancto Padre, el

(1) Segun el capítulo siguiente, se evidencia que debe decir *Setiembre* en lugar de *Octubre* que estaba en el original.

(2) Segun el anterior capítulo, que confirma el cálculo cronológico, el sábado fué *veinte y uno* de Setiembre, y no *veinte*, como dice el original.

qual lo estaba esperando en una gran sala que habia mandado muy bien aderezar, é cerca de la silla del Papa estaba otra un poco mas baxa, donde el Emperador se habia de sentar; é como el Emperador allegó, el Papa se levantó de su silla é descubrió su cabeza, é ambos á dos se dieron las manos é se dieron paz á la iguala: esto se hizo porquel Emperador no lo habia por verdadero Papa. Y el Padre Sancto porfió con el Emperador porque se asentase primero, y el Emperador no quiso, é asentáronse igualmente, y el Emperador le dixo que él venia con gran deseo de lo ver, así por conocer su excelente persona, como por trabajar como hubiese concordia en la Iglesia de Dios, é conociesen un Padre Sancto Vicario de Jesuchristo é no mas, é con este deseo habia venido de tan largas tierras á muy gran trabajo é peligro de su persona; é que le suplicaba, pues á él convenia mas que á otro dar esta concordia, así por su edad, como por su gran saber, le pluguiese dar paz en la Iglesia de Dios, lo qual solamente estaba en que él quisiese renunciar la dinidad papal, como lo habian hecho Juan é Gregorio, que Padres Sanctos se llamaban, en lo qual haria muy gran servicio á Dios, é tiraria la christiandad de muy grandes turbaciones.

CAPÍTULO XVI.

De la respuesta quel Sancto Padre dió al Emperador.

Y el Sancto Padre le respondió que su demanda era muy justa é de christianísimo Príncipe como él era, é que habia gran placer de conocer por presencia su ilustrísima persona, de quien muchas grandes virtudes siempre habia oido, é que él era presto de hacer todo lo que fuere á servicio de Dios.

CAPÍTULO XVII.

De la proposicion que los embajadores del Concilio hicieron al Sancto Padre.

E los Arzobispos que de parte del Concilio venian le hicieron una muy larga habla é muy notable, fundando por muchas auctoridadés de la Sacra Escritura é de otros Sanctos Doctores, quel debía hacer la renunciacion quel Emperador le suplicaba, y que aquello mesmo ellos de parte del Concilio gelo suplicaban, é con Dios gelo requerian, porque haciéndolo así, haria gran servicio á Dios é gran bien á toda la Christiandad, y honraria mucho su persona, y en lo contrario daria causa á grandes males, é seria forzado quel Sacro Concilio en ello proveyese en la forma que entendiese ser cumplidero al servicio de Dios é á la pacificacion de la universal Iglesia; á los quales el Papa respondió lo mesmo quel al Emperador habia respondido. E así el Emperador é todos los que con él venian se partieron del Padre Sancto, y el Emperador iba mucho alegre con esta respuesta, creyendo quel Sancto Padre pusiera en obra lo que decia.

CAPÍTULO XVIII.

De como el Emperador fué á ver al Rey de Aragon.

El Emperador embió decir al Rey de Aragon que esa tarde lo iria á ver, é así lo puso en obra, y el Rey de Aragon lo rescibió estando echado en su cama, muy flaco, el qual habia mandado poner á la parte derecha de su cama una silla muy bien guarnida, cubierta de un rico paño brocado; é como el Emperador llegó al Rey, dióle tres veces paz é abrazólo, mostrándole muy grande amor é diciéndole quan gran desplacer tenia de su enfermedad; é luego el Emperador se asentó é dixo al Rey todo lo que era pasado entre el Sancto Padre y él. Y el Rey le dixo que le agradescia mucho haber querido tomar tan gran trabajo de ser venido de tan largas tierras, con tantos peligros é trabajos, é que esperaba en Dios que su venida seria muy fructuosa, é á su causa se haria union en la Iglesia; é pues que á Nuestro Señor habia placido traerlo en su tierra, le suplicaba quisiese servirse de todo lo que en ella habia é de su casa, como de la propia suya; é así estuvieron gran pieza hablando, é traxeron colacion de muchas conservas, y el Emperador, hecha la colacion, se despidió del Rey, é fué á ver á la Reyna é á la Princesa é á la Infanta; é como el Emperador entró, la Reyna é la Princesa é la Infanta salieron á lo rescibir hasta la puerta de la sala, y el Emperador llegó á ellas con grande acatamiento, é dióles paz; é tomó á la Reyna del brazo, é llevóla á su asentamiento, é asentóse con ellas, y el Príncipe asimesmo; y el Emperador hablaba en latin, y el Príncipe era el interprete, y el Emperador se despidió, y el Príncipe fué con él hasta lo dexar en su posada.

CAPÍTULO XIX.

De como el Papa y el Emperador vinieron á ver al Rey de Aragon.

E luego otro dia domingo, que fueron veinte é dos dias del mes de Setiembre, vinieron á la posada del Rey de Aragon el Papa, y el Emperador, é los Cardenales, y el Conde de Armuñaque, y el gran Duque de Ungría, é todos los otros Grandes Señores que allí estaban, así Perlados como Caballeros, é mandaron que todos saliesen fuera, é quedaron solos el Papa y el Emperador y el Rey de Aragon; y el Emperador dixo al Papa y al Rey que bien sabian que habia quatro años que andaba trabajando por dar paz en la Iglesia de Dios, é con aquel deseo era allí venido, y él habia escrito á todos los Reyes christianos sobrello, y ellos habian hecho ayuntar Concilio General en una su cibdad que llamaban Constancia, los quales habian embiado requerir á ellos dos que fuesen ó embiasen al dicho Concilio, lo qual asimesmo habian embiado á decir al Rey de Castilla é á los otros Príncipes Christianos; é pues él no dudando ningun trabajo ni peli-

gro que venir le pudiese, era allí venido por servicio de Dios, que al Benedito pluguiese hacer esta renunciacion de que pendia (1) la paz universal de toda la Christiandad, lo qual debía hacer luego, pues sabia que habian renunciado Juan é Gregorio, como dicho es; é dixo que porquel Benedito creyese lo que decia, que le mostraha las escrituras auténticas por donde parecian las renunciaciones de los dos que Sanctos Padres se llamaban, é para que esto debiese hacer, el Emperador le dió muchas razones. El Papa le respondió que á él placia de dar la vía porque mas ahina viniese la paz en la Iglesia de Dios, y esta habida, él haria la renunciacion; é todo esto hacia el Papa por dar dilacion á los negocios é no hacer la renunciacion, como adelante pareció.

CAPÍTULO XX.

De como el Emperador vino otra vez á ver al Rey de Aragon.

El Emperador vino otra vez á ver al Rey de Aragon, é quexóse del Benedito, diciendo que le parecia que alargaba mucho de venir en la conclusion que debía, é le rogaba quel afincase porque hiciese esta renunciacion, y el Rey le respondió que á él pesaba mucho desta tardanza, é le pedia por merced que le mandase embiar las renunciaciones que los otros habian hecho, é que vistas, habria mayor razon para lo mas afincar; é luego el Emperador gelas mandó dar, é luego el Rey apartó al Arzobispo de Tarragona, é á Don Pablo, Obispo de Búrgos, é á Don Alvaro, Obispo de Leon, é á Don Berengel de Vardaxi, é rogóles afectuosamente que viesen aquellas escrituras, é dicesen su parecer; é vistas por ellos, dixerón como por aquellas escrituras claro parecia como Juan é Gregorio habian renunciado la dinidad papal que cada uno dellos decia pertenecerle, é que así lo debía hacer el Benedito, si habia voluntad de dar paz é concordia en la Christiandad.

CAPÍTULO XXI.

De como vinieron al Rey de Aragon embajadores del Rey de Francia.

En este dia vinieron embajadores del Rey de Francia al Rey de Aragon, por los quales le embiaba afectuosamente rogar le pluguiese trabajar con el Benedito porque quisiese renunciar como Juan é Gregorio habian renunciado, en lo qual haria muy gran servicio á Dios, y él gelo agradecería mucho; á los quales el Rey respondió que Dios sabia quanto le pesaba de la cisma que en la Christiandad estaba, é quanto habia trabajado por la quitar, é trabajaria en ello con todas sus fuerzas.

(1) En el original dice *pedia*, pero parece *terro*.

CAPÍTULO XXII.

De como los embajadores del Concilio se quejaron al Emperador de las dilaciones que el Papa daba en se determinar.

El viernes (1), que fueron once días del mes de Octubre, los embajadores del Concilio fueron al Emperador á se quejar de la gran dilacion que el Benedito hacia, de donde parecia él no querer renunciar, é que le suplicaban é pedian por merced le embiasen requerir que renunciase ó les diese licencia, porque ellos se querian partir para el Concilio, porque allá se viese el remedio que convenia dar. El Emperador, con grande enojo que hubo de las formas que el Benedito tenia, dixo al Príncipe Don Alonso que fuese al Benedito é le dixese que se maravillaba mucho dél tener las formas que tenia con él é con todos los otros Príncipes de la Christiandad é que bien sabia quanto tiempo era allí venido, é tan poco estaba hecho como el día primero; que le requeria que dende en cinco días se determinase si queria renunciar ó no, porque él no entendia de mas se detener allí. El Papa respondió por muchas palabras, é la conclusion era que él siempre habia querido la justicia, é que aquella queria, é que para justamente hacerse, convenia de haber lugar seguro donde todos los Cardenales se juntasen, é que ante de todas cosas se diese por ninguno todo el proceso que contra él era hecho, é despues él haria la renunciacion.

CAPÍTULO XXIII.

De como el Emperador é los embajadores del Concilio fueron mal contentos de la respuesta del Sancto Padre.

Con esta respuesta el Emperador é los embajadores del Concilio fueron muy mal contentos, y el Emperador embió al Duque Luis de Bria al Papa á le decir que él é los embajadores del Concilio é de los otros Reyes que allí estaban habian seydo muy mal contentos de su respuesta, é que bien sabia qué habia prometido al Emperador que si los otros renunciassen, que él renunciaria luego; por ende que le requeria que renunciase luego sin condicion alguna, pues ya habia visto las renunciaciones de los otros que Padres Sanctos se llamaban, en lo qual haria gran servicio á Dios, é quitaria la cisma de la Christiandad.

CAPÍTULO XXIV.

De la respuesta que el Papa dió al Duque Luis de Bria.

El Santo Padre respondió que bien era verdad qué habia escrito al Emperador qué renunciaria habiendo los otros renunciado, pero que esto se entendia dándose vía ó camino porque despues de su renunciacion ó de su muerte no quedase cisma alguna, é que él habia dado al Emperador muchas vías é maneras, é que él no habia dado manera en

(1) En el original estaba *Jueves*, debiendo decir *Viernes*.

como él pudiese hacer la dicha renunciacion, é que dándogela él era presto para la hacer; é los embajadores todavia porfiaron que renunciase simplemente como los otros habian renunciado; y el Papa dixo que no lo haria. E quando el Emperador oyó esta respuesta del Benedito, hubo tan grande enojo teniéndose por engañado, que mandó luego cargar su recuago, é cavalgar sus gentes para se partir; é como el Rey Daragon supo que el Emperador se partia, embió á él al Príncipe, é al Maestre de Santiago, é á Don Pedro, con los quales le embió afectuosamente á rogar que le pluguiese de lo ver ante de se partir; é luego el Emperador é con él todos los Embaxadores del Concilio vinieron á la posada del Rey; y el Emperador dió paz al Rey é asentóse en la silla como solia, y el Rey mandó á todos los suyos que saliesen fuera, y el Emperador le dixo que él bien sabia que el Benedito le habia escrito que renunciando los otros que Padres Sanctos se llamaban, qué renunciaria, é sabia quanto habia que estaba allí esperando esta renunciacion, é toda vía el Benedito buscaba vías é modos exquisitos para lo no hacer, é que el Benedito le habia pasado la verdad é prometimiento que le habia hecho; é pues él habia estado tanto tiempo allí sin poder hacer cosa de bien, que él se queria partir. El Rey le embió suplicar que le pluguiese de se detener por qué embiasen requerir al Sancto Padre, é luego embió al Príncipe su hijo, é al Infante Don Enrique, é muchos otros Grandes Señores que ende estaban, á suplicar de su parte al Sancto Padre que le pluguiese de renunciar, pues lo tenia prometido al Emperador, é donde no quisiese, que sería forzado que los Reyes é Príncipes de España le quitasen la obediencia. El Sancto Padre respondió que veria en ello é responderia.

CAPÍTULO XXV.

Del enojo que el Emperador hubo de la respuesta del Sancto Padre.

Oida esta respuesta por el Emperador, hubo muy grande enojo, porque conoció que todas estas cosas eran dilaciones, é mandó aparejar para su partida, y el Emperador cavalgó para se partir; é dixéronle como el Conde de Fox que habia venido el día de ante, era llegado allí á su posada por le hacer reverencia, é que habia hallado las puertas cerradas, é por eso se habia ido á su posada. Él se fué cavalgando de camino como estaba á la posada del Conde de Fox, á lo ver; é como quiera que como él supo que el Emperador se partia, le embió al Maestre de Santiago é á otros muchos Grandes de los que ende estaban á le rogar que le pluguiese de esperar, el Emperador se partió para Salsas, que es á tres leguas de Perpiñan; y el Rey de Aragon le embió sus Embaxadores todavia le suplicando que esperase allí dos ó tres días. El Emperador esperó, y el Sancto Padre todavia daba buena respuesta sin ninguna conclusion, y el Rey mucho enojado mandó á todos los Letrados que ende estaban que viesen lo que en esto se debia hacer de derecho, é que

aquello se hiciese; los quales altercaron mucho en este negocio, é determinaron que pues el Sancto Padre dilataba é no queria claramente responder, que fuese requerido tres veces que renunciase, é lo tomasen así por testimonio, é si lo no quisiese hacer, que le tirasen la obediencia.

CAPÍTULO XXVI.

Del requerimiento que el Rey de Aragon embió hacer al Sancto Padre.

El Rey de Aragon embió hacer el dicho requerimiento al Sancto Padre, lo qual fué tomado por testimonio, y el Papa respondió que todavia estaba presto para hacer lo que debia, pero que pues lo tomaban por testimonio, que le diesen el traslado é que responderia. É otro día de mañana (1), lunes, que fueron catorce días de Octubre, el Padre Sancto se partió para Colibre sin dar respuesta ninguna, é desde el camino embió decir al Rey de Aragon que se partia para Colibre, é que dende adelante que hiciesen lo que quisiesen, qué no queria mas hacer; de lo qual el Rey Daragon hubo tan grande enojo que fué maravilla. Y el Rey de Aragon é todos los otros Embaxadores de los Reyes é Príncipes de su obediencia le embiaron á suplicar que le pluguiese volver á Perpiñan, é dar conclusion qual debia para que la union de la Iglesia se hiciese.

CAPÍTULO XXVII.

De la respuesta que el Sancto Padre hizo al Rey Daragon.

A lo qual el Sancto Padre respondió que á él no era segura la estada en Perpiñan, mayormente teniendo el Rey de Aragon la fortaleza; y es verdad que el Rey de Aragon le tenia dado todo el seguro que él le quiso demandar, y esto no era al, salvo quererse escusar de hacer la renunciacion; y el Rey é los susodichos Embaxadores le embiaron á suplicar que pues no queria volver á Perpiñan, que es-

(1) En el original decia *Miércoles*, debiendo decir *Lunes*.

AÑO DÉCIMO.

1416.

CAPÍTULO PRIMERO.

De como el Rey Don Fernando de Aragon tiró la obediencia al Benedito.

En el qual tiempo, Domingo (2), cinco días del mes de Enero del año de la Encarnacion de nues-

(2) En el original decia *Martes*, C.—II.

tro Redemptor de mil é quatrocientos é diez y seis años, el Rey Don Fernando de Aragon tiró la obediencia al Papa Benedito XIII, é pensó que así se quitaria en Castilla, pues que sus Embaxadores habian estado en todo lo suso dicho. Y el Rey de Aragon escribió todo lo pasado á la Señora Reyna Doña Catalina, haciéndole saber como él habia

CAPÍTULO XXVIII.

De como el Rey de Aragon é los Embaxadores del Concilio embiaron requerir al Sancto Padre que renunciase.

Vista la respuesta del Santo Padre, el Rey de Aragon é todos los Embaxadores de los Reyes é Príncipes de su obediencia acordaron de embiar su Embaxada á Peñíscola, por la qual requirieron al Sancto Padre que renunciase simplemente como Juan é Gregorio habian renunciado, y él respondió que no queria renunciar. Y el Rey de Aragon, vista la mala respuesta que el Sancto Padre habia dado, determinó que todos los Letrados que ende estaban se juntasen, é con grande deliberacion viesen lo que de derecho en esto se debia hacer, porque no se errase cosa en negocio tan grande; é despues de grandes altercaciones habidas, determinóse por todos que se debia quitar la obediencia al Sancto Padre, é con todo eso el Rey de Aragon era de tan limpia conciencia, que dudando todavia en lo que se debia hacer, acordó embiar todo el caso en escrito á Maestre Vicente, el de quien la historia ha hecho mencion, que era hombre de muy sancta vida, é por sus predicaciones habia convertido muchos Judios é Moros á nuestra sancta fé católica; que le pluguiese de ver las dudas en que estaban, é determinase lo que se debia hacer; con lo qual embió al Doctor Juan Gonzalez de Azevedo, que era uno de los Embaxadores del Rey de Castilla; el qual vistas todas las dudas que en el caso susodicho se tenían, dixo que su parecer era el de todos los otros Letrados que en esto habian visto, é que el Rey de Aragon debia así escribirlo á la Señora Reyna de Castilla Doña Catalina, para informacion de su limpia conciencia. E los Reyes é Príncipes de la obediencia del Benedito acordaron de embiar sus Embaxadores al Emperador con ciertos capítulos, que por todos fueron acordados.